

**El educador universitario lasallista:
Formando al hombre para el hombre del siglo XXI.**
Puebla, 17-19 nov. 2011

PERFIL DEL EDUCADOR UNIVERSITARIO LASALLISTA

Hno. Jorge Bonilla Sort de Sanz

“No deben dudar de que es gran don de Dios la gracia que les ha otorgado al encargarlos de instruir a los niños y jóvenes, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu del cristianismo. Al llamarlos a tan santo ministerio, Dios les exige que lo desempeñen con ardiente celo, pues se trata de la obra de Dios”

(San Juan Bta. de La Salle: MTR, 201, 1º).

Sumario: A modo de introducción: Perfil del educador universitario lasallista. 1. Referente humano, intelectual y cristiano. 2. Profesionalidad, 3. Pedagogo. 4. Proyección para la vida. 5. Crea lazos. 6. Formación permanente. 7. Formador de formadores. 8. Construye la gran familia de La Salle.- Referencias bibliográficas.

A MODO DE INTRODUCCIÓN: PERFIL DEL EDUCADOR UNIVERSITARIO LASALLISTA

Toda reflexión debe partir del conocimiento y análisis de la realidad que nos circunda. Vivimos una época de cambios acelerados, imprevistos e irreversibles. Los cambios están cambiando nuestras vidas. **Las crisis** que azotan a nuestro tiempo tienen un común fundamento de **deterioro moral de nuestra sociedad**, según viene diagnosticando el Papa Benedicto XVI. Nuestra sociedad se ve constantemente provocada por cuestiones que desbordan su capacidad de asimilación y de toma de conciencia. **Los conflictos** políticos, ideológicos, religiosos, socioculturales de la sociedad globalizada y del conocimiento crean un mimetismo vertiginoso, cuyo efecto relativista es deteriorar la autoridad moral, dejar sin referentes de valores sólidos a los jóvenes y sumir en la absoluta perplejidad de padres y educadores.

El tráfico de armas, droga, personas (inmigrantes)... unido al liberalismo económico, contribuyen a crear un mundo sin ley y sin escrúpulos, donde está permitida toda forma de violencia. **La sociedad** secularizada, explotadora, consumista, manipuladora..., crea con el bombardeo incesante de sus imágenes y mensajes, una conciencia frágil, hipotecada, hedonista, superficial e intrascendente. Estamos en la **sociedad de la incertidumbre y del miedo** (Bauman, 2010), en la que resulta contradictorio y paradójico cualquier tipo de certeza. **Educar hoy es ir contracorriente**. El Prof. Rodríguez Neira lo expresa de forma contundente: *“Nuestros alumnos han perdido su fe en las ideologías de corte universalista, no confían..., no aspiran a modificar el mundo. La escuela se ha convertido en un frente sobre el que las fuerzas de la actualidad se desatan de una manera soterrada y críptica”*. (1999:36).

Los padres, los educadores y los mismos alumnos experimentan una terrible **soledad**. Educar se convierte cada día en una profesión difícil y arriesgada, lo que provoca la desmotivación y el abandono de muchos educadores. Se ha afirmado que esta claudicación de los educadores de su misión es **el problema moral de Europa** (O. González de Cardedal).

Nos tropezamos con todo un amplio campo semántico, en torno al plural concepto de CAMBIO-MODIFICABILIDAD-METAMORFOSIS-MUTACIÓN-CONVERSIÓN... Su riqueza estriba en el posicionamiento de adoptemos respecto de él, pues se nos exige en educación un constante proceso de adaptación y actualización para realizar una profesión, a todas luces compleja, lenta y desgastante. Baste traer aquí el pensamiento de G. Charpak: *“La **mutación actual** presenta, de hecho, dos principales aspectos: un cambio de perspectiva en la visión del mundo y una revolución de las condiciones de vida en la Tierra, **sin que sea posible una vuelta atrás** (sic) en un caso ni en otro... Los problemas son inmensos. Se entremezclan y condicionan unos a otros”* (p.201).

La sociedad actual necesita contar con el liderazgo y la autoridad moral de las Universidades para no caminar a ciegas en el devenir de una sociedad incierta. La ciencia va abriendo nuevos horizontes que crean mayor complejidad y dificultad de comprensión a los problemas que ensombrecen el panorama de la sociedad. No siempre la luz y la verdad se dejan ver en la maraña de informaciones y publicaciones. Ser capaces de discernir con criterios lúcidos y honestos es privilegio de muy pocos, que dominan el conocimiento como un arma de poder y dominio. La responsabilidad moral de los educadores debe arbitrar la justa distribución de la inteligencia, para que la humanidad recupere su dignidad y permita avanzar por caminos de sana convivencia y paz. Sólo la Universidad disfruta del privilegio de repartir el pan del saber, para que todos los demás puedan disfrutar del alimento del espíritu que hace crecer en libertad y dignidad.

Las Universidades Lasallistas tienen el reto de un liderazgo formativo en el mundo lasaliano expandido por más de 80 países. Los Centros Superiores de formación deben ser referentes de saber, fuentes de inspiración y brújula para los miles de educadores lasallistas que militan en todos los niveles educativos. La diversidad de itinerarios formativos y las múltiples tendencias pedagógicas de hoy se aglutinan en los centros educativos lasallistas, por la plural procedencia de los docentes, poniendo en riesgo la identidad de los centros y de los educadores, así como el estilo pedagógico que ha sido una herencia milenaria y constituye un motivo de sano orgullo institucional para La Salle. Justo es revisar nuestras señas de identidad y nuestra peculiar oferta pedagógica.

Una extensa bibliografía nos remite al ideal y modélica descripción del Educador cristiano. Desde Platón quedó consagrado el modelo ideal de maestro en su incomparable descripción *“La Apología de Sócrates”*, que K. Popper considera el libro más genial de la Filosofía. San Clemente de Alejandría nos va a presentar a Cristo como el único y perfecto Maestro, modelo para todo educador y catequista. Los lasallistas disfrutamos una rica bibliografía que nos aporta una síntesis desafiante del ideal de San Juan Bta.

de La Salle sobre el Educador Cristiano: Baste citar las *16 Meditaciones para el Tiempo de Retiro* y la *Guía de las Escuelas Cristianas* para descubrir la razón por la que S.S. Pío XII proclamó en 1950 a La Salle “Patrono de todos los Educadores”. El Hno. Agathon nos legó su propia descripción del educador lasallista con “*Las 12 virtudes del buen maestro*”, un perfil modélico de ejemplaridad para todo educador cristiano. Inspirados en estas fuentes han proliferado numerosos estudios sobre esta semblanza, pero en pocos casos referida al Educador universitario.

En nuestra investigación sobre “*El perfil del profesor mediador del aprendizaje*”, partimos de unas hipótesis, ampliamente confirmadas, sobre las lagunas en la formación psicopedagógica de los docentes, a las cuales proponemos como respuesta óptima las aportaciones del Paradigma sociocognitivo mediador, inspiradas en la síntesis del Prof. Reuven Feuerstein, en la que confluyen elementos de Vygotski, Piaget, Ausubel y otros reconocidos psicólogos del siglos XX. Pero ese perfil tiene el interés de recoger los rasgos que definen al educador en su desempeño como docente. En el estudio con una muestra de 860 docentes de España y de América Latina, concluimos que los puntos más débiles del perfil de los docentes coincidían con los aspectos más novedosos del paradigma mediador. Convencidos de la actualidad y riqueza de la propuesta para inspirar una propuesta metodológica capaz de adaptarse a las didácticas específicas y para responder a las necesidades educativas de los alumnos, a través del desarrollo de las habilidades sociocognitivas de los alumnos que les preparen a su plena autonomía para aprender a aprender a lo largo de su vida. Tal vez sea la rica taxonomía de habilidades de pensamiento lo que constituya el elemento más enriquecedor dentro del Mapa Cognitivo, en el que sugiere los pasos esenciales de una metodología mediadora.

A la luz de estos documentos y de los paradigmas educativos actuales que nos invitan a la Investigación-Acción, podríamos llegar a definir el perfil del profesor que necesita hoy la Universidad en esta encrucijada histórica de retos y mutaciones profundas de una sociedad incierta e instalada en el cambio permanente. Esta imprevisibilidad nos exige conocer los rasgos demandados desde las fuentes inspiradoras de una identidad ejemplar y acorde con la complejidad de una formación de calidad y con visión de futuro. Por estas razones, aquí sólo diseñamos algunas tendencias que respondan de la forma más coherente a la identidad del educador cristiano-lasallista en el ámbito universitario.

Al revisar estos rasgos estamos haciendo una proyección coherente, inspirada en nuestro paradigma y en las características distintivas del estilo educativo lasallista. En esta descripción compendiamos la definición de misión y función del docente, así como su compromiso vocacional, a través de la vivencia de su específico carisma y, al mismo tiempo, la transmisión de los valores que dan color propio a la pedagogía lasallista.

1. REFERENTE HUMANO, INTELECTUAL Y CRISTIANO:

Al educador lasallista se le pide vivir su tarea como una misión especial, a la que se ha sentido llamado –vocacionado-. Su mismo itinerario puede ser un proceso de descubrimiento de su labor como misión, al encontrar razones iluminadoras que le permitan proyectar sentido y trascendencia a su labor compartida con los demás docentes. Pero la identidad nace de un espíritu, un carisma, una fuente inspiradora en el humanismo cristiano y con el sello. Los apelativos que La Salle da en las MTR al educador cristiano: *Embajador de Cristo, Representante de Cristo, Ministro, guía, modelo, ángel custodio, intercesor de sus alumnos*, etc., nos permiten descubrir una visión sublime y difícilmente comprensible si no se mira con ojos de fe. Ese perfil La Salle lo sintetiza en el **doble espíritu de fe y de celo**, que implican una actitud de entrega vital y disponibilidad para el ejercicio de una tarea educativa que integra en una **misión eclesial**, en la que La Salle llega a considerarla como uno de los grandes Ministerios en la Iglesia, por su sentido y trascendencia.

Nos hemos atrevido a definir la Educación como la define el propio R. Feuerstein en su más reciente publicación: *Pedagogía con rostro humano*. Al igual que la fe y la caridad, La Salle no entiende la educación como actividad personalista y aislada, sino ejemplar y ejemplarizante, que construye fraternidad y comunidad. La Educación es tarea de equipo unido, de Comunidad, que se convierte en referente de los valores que anuncia. La Comunidad se organiza para una misión, acoge, celebra, ora, y tiene su plena realización en la puesta en acción de un Proyecto Educativo Cristiano, cuyos fines se pueden resumir en formar buenos cristianos y buenos ciudadanos. La formación inicial y continua del educador lasallista se enmarca en el sentido de exigencia de una misión, que se adapta a las necesidades de los educandos, que se encarna en cualquier lugar que la misión se haga presente. El trabajo en equipo no es una exigencia táctica sino una necesidad de un espíritu fraterno y de un proceso que debe asegurar la continuidad y el éxito en cada uno de los educandos. Por eso la formación debe ser multidisciplinar: humana, social, bíblica, catequética, profana, intelectual, pedagógica, cargada de espíritu y de entrega.

Juan Bta. de La Salle cuidó mucho la formación de inicial y continua de sus maestros, haciéndoles partícipes de la fundación de una escuela modélica y de calidad probada. Las periódicas reuniones, encuentros de formación, les permiten llegar a considerar la Educación en su sentido más amplio y profundo, como el don mayor que pueden ofrecer a sus alumnos, como expresión viva de la bondad de Dios. Como hizo La Salle, también hoy la Universidad tiene la misión mediadora de contribuir a despertar en cada docente su vocación de educador.

Pero, al mismo tiempo, esa experiencia de formación les permite descubrir en la Educación el talismán lleno de riqueza, del que ellos son protagonistas imprescindibles. Sólo cuando el maestro sabe el “tesoro escondido” (Delors) que transmite a sus alumnos, es poseído por una autoestima por sentirse llamado –vocacionado- para una misión salvadora, que no queda en simple transmisión de saberes, sino que es integral, humanizadora y multidisciplinar. La escuela no es simple edificio, sino expresión amorosa de la Providencial que

Dios ha establecido para cuidar con solicitud a cada alumno: hijo predilecto del mismo Dios: *“Dios en su Providencia es quien ha establecido las Escuelas Cristianas...”* (MTR 1,1°).

Dondequiera que se halle el docente, ante los más pequeños, los jóvenes o los adultos, su actitud de educador cristiano tiene raíces evangélicas, y él mismo sigue siendo referente y enviado de Dios, incluso su Ministro.

LAS DOCE VIRTUDES DEL BUEN MAESTRO

(Juan Bta. de La Salle – Fr. Agaton)

1. Gravedad.
2. Silencio
3. Humildad
4. Prudencia
5. Sabiduría
6. Paciencia
7. Mesura
8. Mansedumbre
9. Celo
10. Vigilancia
11. Piedad
12. Generosidad

2. PROFESIONAL:

Desde la responsabilidad en la formación, pasando por la rectitud moral de los maestros, la dedicación exclusiva a cuando exige la formación integral de los alumnos, el cuidado de cada uno, el seguimiento personalizado de cada uno de los alumnos y una ética profesional a toda prueba por la incondicional entrega a la misión. El código deontológico de una profesión se mide por vivir esa tarea sin límites de tiempo y lugar. La Salle hizo entender a sus maestros que **su misión merecía su vida entera**. La Salle piensa en un maestro que se consagra en cuerpo y alma a una misión trascendente, en la que se adquiere una experiencia que da autoridad y contagia confianza, que conquista por la bondad e interpela por su ejemplo de entrega, gratuidad y piedad. Sólo viviendo a pleno pulmón y con entrega vital una profesión se puede llegar a descubrir la dimensión integral y sublime. **El docente es, además de pedagogo, un pensador y un humanista**, dimensiones que dan vigor y cimentan la fortaleza moral y la perseverancia necesarias para no desfallecer, a pesar de las dificultades e incomprensiones en una siembra que da frutos a largo término.

Si la escuela hoy necesita abrirse a la **interdisciplinariedad**, con mayor razón podemos decirlo de la Universidad: El reto es para cada educador, que requiere una formación siempre actualizada, capaz de proyectarse en las demás disciplinas, encontrando relaciones y sentido amplio en los saberes compartidos. La profesionalidad es cualidad peculiar de la vida universitaria, llamada a responder con **mentalidad científica**, ecléctica, abierta y honesta con la verdad. La Universidad debe convertirse en despertadora de conciencias, en constructora de mentes lúcidas, del pensamiento crítico y del compromiso con la vida y la verdad.

Muchas instituciones educativas miran a La Salle con inmenso respeto y expectantes de saber qué pasos vamos dando hacia el futuro. Decir La Salle inspira confianza, evoca sabiduría pedagógica, resuena la vocación. No podemos olvidarnos de que cada uno de nosotros es un signo lasallista que no puede rebajar esta alta estima de nuestro nombre. Toda Universidad representa una fuerza intelectual y moral para nuestra sociedad. La Universidad está llamada a ser un potente motor de humanización, de avance del conocimiento y del sentido, de progreso en todos los órdenes y de promoción espiritual. Si la Universidad va a la deriva, la sociedad navega sin rumbo. Si los docentes no crecen, la Universidad se estanca y se deteriora. Los hombres de hoy necesitamos crecer por dentro, pues estamos sometidos a la intemperie de una sociedad manipuladora y de efímeras ofertas axiológicas. El abandono de las aulas de muchos educadores en Europa ha sido calificado como *“el problema moral de Europa”* (González de Cardedal, O. (2001).

3. PEDAGOGO:

Decir La Salle ha sido tradicionalmente decir educación práctica y de calidad. La escuela lasallista se ha distinguido por su metodología uniforme, por un estilo innovador, que hace al alumno claro protagonista de sus éxitos, exigente y cargada de vivencia formadoras. Hay interminables cualidades que han pasado a la historia y que nos retan hoy:

- Escuela fundamentadora de las competencias básicas, como escuela primaria en su nacimiento, nos ha transmitido una minuciosa descripción de procesos, estilo cuestionador, minuciosa en sus progresos por niveles, con indicadores claramente distinguidos para cada disciplina.
- La escuela solidaria donde cada alumno se sentía actor y colaborador de la vida diaria.
- Forjadora de autonomía, de trabajo personal, silencio, atención, memoria, reflexión.
- Escuela innovadora: Que introduce cuadros, esquemas, frases, señales, encargos, orden, diversidad de ritmos...

Encontramos en La Salle un creador y un innovador, cuando la escuela hoy se resiste al cambio. La escuela debe ser provocadora de la búsqueda de la verdad, que despierte la sed por aprender. Hoy la escuela nos llama a **repensar nuestra pedagogía** y buscar el método más eficiente, superando corrientes que podemos tachar de modas.

La Universidad lasallista debe hacer su camino de actualización pedagógica, atenta a las corrientes pedagógicas que mejor responden a los desafíos de la sociedad de hoy y del futuro, que mejor preparan a los jóvenes para su desempeño en la vida y que mejor asumen los valores del humanismo cristiano. La síntesis iluminadora de este esfuerzo es una necesidad urgente para la escuela lasallista, ávida de poder responder con seguridad a las invitaciones de cambio y de actualización, de renovación y perfeccionamiento. **El nuevo paradigma pedagógico –que calificamos de Mediador-** exige mentes curiosas y abiertas a las experiencias que hoy buscan calidad y excelencia educativa. La revisión de la pedagogía lasallista a la luz de las nuevas tendencias educativas, es una prioridad y una necesidad para dar cohesión y unidad a las nuevas generaciones de educadores que llegan a los centros lasallistas sin un conocimiento de nuestra tradición pedagógica. Tres **Ciencias Humanas** pueden servirnos de columnas maestras para repensar nuestro modelo educativo de futuro:

A) **La Antropología:** Poniendo el acento en la educación como proceso humanizador, centrado en cada alumno, persona única e irrepetible, llamado a su pleno desarrollo en libertad, autonomía y felicidad. **“Educar es camino de interioridad”**, proyecto de realización integral para cada persona y para toda la persona. La educación debe superar **dilemas** (Ver Anexo) frente a la neutralidad y el laicismo imperantes, frente a la despersonalización, la soledad, la desesperanza y la fragilidad de los jóvenes.

B) **La Teleología:** La ciencia de los fines nos ayuda a elegir unos objetivos prioritarios, el perfil de persona que queremos formar, las competencias, actitudes y valores que queremos afianzar.

C) **La Psicopedagogía:** La ciencia que nos propone los mejores medios, métodos y estrategias para lograr nuestros fines. La profesionalidad de los educadores exige una actualización y profundización en estas disciplinas que sustenten sus criterios y funden su autoestima y plena realización en una misión cada vez más diversa y compleja.

¿Qué novedad aporta el paradigma de la Mediación? ¿Qué elementos del cambio ilumina?

La sociedad del conocimiento –estamos en el siglo XXI, siglo del cerebro- exige cambios significativos, pues se trata de integrar todos estos elementos:

- La tarea educativa compete al **equipo, a toda la comunidad**, que sitúa al educando, sus necesidades y problemas en el centro de la acción pedagógica.
- Todos construyen competencias a partir de sus disciplinas, lo que implica un proceso **interdisciplinar y transversal**.
- Exige revisar **métodos y estrategias**, pues todos enseñamos a aprender a aprender, a pensar, con las diversas materias curriculares. Importa más el proceso que el producto.
- Formamos **personas autónomas**, que **aprendan a aprender con método**, con mayor nivel de complejidad y de abstracción de pensamiento, capaces de aprender a lo largo de toda la vida.
- Los contenidos son la base de los aprendizajes, pero lo que importa es el dominio de las **habilidades cognitivas –operaciones mentales-** implicadas en la adquisición del conocimiento.
- La **pedagogía de la mediación** aporta la plataforma teórica y práctica para afianzar un método y estilo de aprendizaje mediador para el éxito, la motivación y la eficacia. Se apoya en un modelo dinámico de Evaluación y diagnóstico psicopedagógico (LPAD).
- El **mediador actúa como experto profesional** de los procesos que corrigen disfunciones, enseña estrategias, organiza las actividades del alumno, orienta, provoca, interpela, sintetiza, transfiere y ayuda a elaborar conclusiones, juicios y **metacognición e insight**.
- La inclusión de los aspectos no cognitivos: **emotivos-emocionales** del sujeto y la creación de **entorno modificadores**, que favorezcan el cambio. (Anexo)

4. PROYECCIÓN PARA LA VIDA:

La escuela lasallista se ha caracterizado por su enfoque práctico. La Guía de las Escuelas da muchas pruebas de esta incorporación de recursos diarios, intentando llevar la vida a la escuela, para preparar mejor a los alumnos para la vida. La educación es una misión trascendente, es sembrar con visión de futuro, para encontrar frutos sazonados en el trabajo y en el desempeño de cada ciudadano. Todos debemos sentirnos invitados a construir y formar una sociedad mejor, pero este objetivo no llega a término sin una buena educación. Esta incardinación de la escuela a su entorno es una exigencia a la innovación y a la adaptación para cada uno de los educadores. La escuela no puede cambiar la sociedad, pero sí puede preparar personas para construir una sociedad mejor, donde los valores humanos y cristianos se vayan haciendo paso: El respeto, la solidaridad, la justicia, la libertad, la interioridad, etc.

La sociedad necesita beber y alimentarse de la cultura para recuperar su plena dignidad. Necesitamos exigir un mundo más preparado para la vida nueva que se fragua cada día. La sociedad necesita incorporar a la educación a los más de 70 millones de niños sin escuela. Necesita formar a los jóvenes – futuros

padres –primer referente educativo y el mayor predictor del éxito escolar de los hijos- para que tengan acceso a la Universidad y sean constructores de una nueva sociedad. Ya J. Lesourne aventuraba en los años 90 que Francia debía conseguir que el 80% de los franceses accedieran a la Universidad. Hasta hoy sólo se consigue que el 43% de los jóvenes entre 25-34 años consiga el diploma de enseñanza superior. Pero este dato marca un hito de diferencia significativa en una sociedad que es capaz de acompañar a sus hijos en su proceso de formación, con relación al mundo inmigrante que llega a ese país y que no tiene los rudimentos de la cultura elemental. La vida se prepara en la escuela, se potencia desde ella, pero se culmina en la Universidad.

La Universidad exige una propedéutica que permita la continuidad exitosa del estudiante. Se critica la dejación y la gratuidad en la formación de los niños y jóvenes, muchos consiguen satisfacer sus gustos sin esfuerzo, gratuitamente. La política del “laissez faire” y la eliminación de pautas de exigencia de la tarea bien hecha, reclama un nuevo clima de autosuperación y de control que forje personalidades robustas, capaces de enfrentarse con problemas y conflictos retadores. Asimismo los niveles de atención, abstracción y de elaboración mental de los estudios universitarios son la coartada para muchos estudiantes que encuentran insalvables las dificultades y abandonan. Se impone el acompañamiento y la tutela que puedan prevenir fracasos y orientar hacia el éxito y la formación integral de la persona. Por esta misma regla de tres aludimos a la invitación de situaciones de compromiso que permitan experiencias y vivencias fundantes para sus vidas. La Universidad debe ser escenario de encuentros, retos de todo tipo. Hay que aprovechar la sensibilidad y olfato de los jóvenes para denunciar situaciones injustas y secuestros de libertad y deterioros de humanidad para invitarles al compromiso y a la acción solidaria.

Si la escuela católica debe **EVANGELIZAR EDUCANDO**, éste es el principio orientador también para la praxis educativa universitaria. No es posible evangelizar si no humanizamos, si no educamos previamente, si la experiencia y vivencia educativa no constituyen la riqueza que impregna la vida de los centros educativos y que será el tesoro “descubierto” por cada educando, en el que realizar la **síntesis: fe-cultura-vida**. (Esc. Católica, nº 61).

La Pedagogía lasaliana, creadora de un medio fraterno, es la réplica al mundo hostil. Recogemos la síntesis de esta **pedagogía lasallista de la noviolencia** (L. Lauraire):

1. Pedagogía del corazón

Una pedagogía que contribuye a despertar y mejorar la sensibilidad, a dominar o controlar la emotividad. Hay pasajes en los que invita a los Maestros/Hermanos a ganar y tocar los corazones; a utilizar una ternura que no es blanda ni débil. En la lista de las “Doce virtudes del buen maestro”, la ternura ocupa un lugar privilegiado, y va acompañada de sentimientos de respeto, consideración y delicadeza.

2. Pedagogía de la relación fraternal

La Salle y los primeros Hermanos se esforzaron por desarrollar un tipo diferente de relaciones interpersonales en las clases y las escuelas. El respeto mutuo, base de la civilización cristiana, se demuestra en las actitudes y

comportamientos en todos los actos de la clase, y especialmente en los desplazamientos ocasionados por la entrada a la escuela, la participación cotidiana en la misa, etc.

Se desarrolla el recurso de la ayuda mutua entre los escolares, de entre los cuales se nombran los “Delegados” de cada clase, y a los que les corresponde un número importante de alumnos en cada grupo, son formas naturales de solidaridad.

3. Pedagogía de éxito.

La organización de los aprendizajes profanos, con la división por “Lecciones” y por “Categorías”, permitía a cada alumno progresar a su ritmo, según sus capacidades. Se le ofrecía un trabajo “a medida”.

4. Pedagogía del comportamiento.

Basada en la “modestia” y el autodomínio; esta pedagogía invita a un comportamiento no violento.

5. Pedagogía de interioridad.

Se practicaban actividades particulares, susceptibles de instaurar la calma en las clases y de desarrollar la interioridad en los alumnos: El silencio habitual. La llamada a las motivaciones religiosas individuales en los escolares. La llamada a la conciencia personal y al sentido de la responsabilidad. La reflexión matutina. El recuerdo regular de la presencia de Dios. El examen de conciencia de la noche...

6. Pedagogía Preventiva

: “Más vale prevenir que curar”. Todo confluye a evitar las dudas, las incertidumbres, las causas de nerviosismo... es decir, todo lo que pueda generar tensión, frustración, desorden, agresividad o violencia.

7. Aprendizaje de la urbanidad.

Tres obras de La Salle merecen ser estudiadas conjuntamente: “Las reglas del buen comportamiento y de la urbanidad cristiana” (1703), “La regla común de los Hermanos” (1705) y “La Guía de las Escuelas Cristianas” (manuscrito de 1706). En ellas podemos ver lo que se propone para crear “hábitos” de no violencia: es necesario que los escolares vivan constantemente según las reglas del decoro y el urbanismo, y esto se les requiere desde el momento de su entrada en la escuela. El fundamento y justificación antropológica que Juan Bautista de La Salle propone se encuentra en la fe.

5. CREA LAZOS:

Uno de los rasgos distintivos de la escuela lasallista es el clima de convivencia solidaria y puesta en escena de los valores más esenciales de la ciudadanía. Pero los lazos son vivencias de relación sincera y cálida entre los docentes, para proyectarla en los padres de los alumnos, a los que se implica totalmente en el proceso de formación de sus hijos; siguen en la relación cálida, bondadosa, comprensiva, cercana y paciente, con todos los alumnos. Un rasgo que merece subrayarse, por lo que supo de innovación creadora para La Salle, es la eliminación de los castigos corporales en la educación. No sin esfuerzo consiguió crear una pedagogía adaptada a las demandas de los padres de los alumnos, conquistando el corazón de los alumnos por una actitud comprensiva y bondadosa. Este es **el milagro que La Salle pide a sus primeros maestros**: Que sean capaces de conquistar el corazón de sus alumnos, a base de gestos de ternura y bondad.

Pero la educación no se queda en la escuela cerrada, sino que se proyecta a la sociedad, en la que vive, con la que se siente plenamente integrada (fiestas, cosechas, acontecimientos especiales: defunciones, celebraciones, etc.). Las profesiones, las herramientas y las costumbres están impregnando los métodos y los recursos, que hacen de la escuela un punto referencial de la vida del barrio y de la ciudad. Su impacto ejemplar fue indiscutible. Hoy esta apertura de ventanas a la sociedad sigue siendo un reto para la encarnación de la escuela en su medio, asumiendo las necesidades humanas envolventes, sensible con todos los reclamos sociales, preparando para la construcción y transformación del entorno...

Crear lazos sociales tiene su versión actual en los 4 pilares de la educación (J. Delors) como aprender a vivir juntos. La formación para la convivencia y para la ciudadanía choca con la experiencia de insolidaridad, terrorismo, violación de los derechos humanos y las guerras... tienen una base en la construcción de la mente de los alumnos, meta imprescindible de la educación escolar. En el preámbulo de la creación de la UNESCO se nos da la clave de esta misión formadora: *“Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben construirse los baluartes de la paz”*.

6. FORMACIÓN PERMANENTE:

Se ha asignado a la **Universidad una triple misión**: Profesional, investigadora y cultural. La sociedad ha evolucionado más rápidamente que la propia Universidad y, al evaluar su transformación en una sociedad de libre mercado, plural y competitiva no podemos compararnos con nuestros propios cambios, viendo cómo estábamos hace 25, 50 o 100 años, sino comparándonos con el nivel de progreso y aportación científica de otros países. Los indicadores pueden ser múltiples, pero quiero recoger tan sólo los más esclarecedores que presenta el Prof. Víctor Pérez-Díaz, Catedrático de la Univ. Complutense de Madrid en su análisis: *La Crisis endémica de la universidad española* (Sancho-Esteban, 2006).

-Si se toma como indicador el **porcentaje de I+D sobre el PIB**, España alcanzaría el nivel que hoy tiene Francia el año 2050; y el de Alemania el 2059; aunque es de suponer que, para entonces estos países se habrían seguido distanciando y colocando fuera de nuestro alcance.

- Si nos referimos al **gasto en I+D financiado por nuestras empresas**, se llegará al nivel de Francia el 2086, y al de Alemania el 2306.

- Si hablamos de **patentes por millón de habitantes**, alcanzaremos el nivel actual de Francia el 2257, y el de Alemania el 2515 (aunque alcanzaríamos el de Inglaterra un poco antes, el 2214).

La calidad de la educación depende de la formación de los docentes. Si fundamental es la formación inicial no menos resulta decisiva la formación que va dando respuestas a las incesantes cuestiones que presenta la tarea educativa. El encuentro con otros docentes en un equipo y comunidad de aprendizaje pide a gritos repensar los principios y métodos que guían a los docentes. Las “teorías implícitas” nos remiten a una lógica resistencia al cambio, provocada por las experiencias personales en las formas de aprender, cuando no se disponen de otros argumentos y teorías que justifiquen un cambio de calidad. El profesor no puede renunciar a sus seguridades si no

recibe otras de más fuste. Por eso hoy la formación no se comprende sino con toda la Comunidad docente e investigando sobre la praxis, investigación-acción. Teoría y praxis deben andar al alimón.

La formación permanente es un itinerario preceptivo para los protagonistas de la enseñanza, mentores y formadores, pues no en vano hoy debemos defender las 3L: *"life long learning"* –aprender a lo largo de toda la vida- como la exigencia de encontrarnos inmersos en la sociedad del conocimiento. Sabemos que los ideales y utopías no transforman al hombre, por eso hay que acompañar a los docentes debatiendo, buscando juntos e intercambiando experiencias que ayuden a discernir el mejor método y las mejores estrategias docentes.

Pero la formación universitaria es la que debe poner peso específico a la deficiente formación científica de los docentes. Aunque sabemos que la mejor praxis es una buena teoría, la formación debe motivarse e incentivarse, debe tener calidad y ser eficiente. No podemos obviar la formación en las Ciencias Humanas que han sido excluída de muchos currículos, pues solo ellas ayudan a dar más sentido y unidad al arte de conocer y llegar a la diversa psicología y a las distintas formas de aprender de los educandos.

La Universidad no sólo debe enseñar, sino también **innovar e investigar**, contagiar su experiencia y atraer hacia tan noble misión. Los argumentos son sobradamente conocidos, pero podemos resumirlos bellamente en esta síntesis: *"Se necesita investigación para mantener la vocación del maestro"*, como afirmó Giner de los Ríos.

7. FORMADOR DE FORMADORES:

Los educadores conocemos nuestros propios límites. K. Popper concluyó que la virtud por excelencia del sabio y del educador es la humildad. Toda la vida somos aprendices. No podemos llegar a todos ni al nivel que desearíamos. Necesitamos trabajar en equipo, pero estratégicamente organizados. Para ello necesitamos reclutar colaboradores, invitar a los mejores a la más trascendente misión. Al escribir estas ideas, no puedo dejar de evocar e invitar a releer la revolucionaria parábola de los trabajadores invitados a trabajar en la viña, del Evangelio de San Mateo, capítulo 20, 1-16). Siempre ha supuesto un descubrimiento de principios, criterios y de la auténtica revolución de la Buena Noticia para todo creyente.

A la Universidad le compete el rol de promotora de la formación de los Educadores, especialmente. Pero, al no poder llegar a todos, necesitamos formar formadores, equipos competentes con una labor multiplicadora en aquellos frentes que hoy demandan más urgencia y prioridad en la sociedad: Los padres, los jóvenes, los excluidos, los más pobres... La Universidad está llamada a tener una función transformadora de su entorno, como lugar de convocatoria, casa del maestro, plataforma de encuentro, foro de intercambio, cauce de presencia social, motor de renovación y actualización.

Un punto crítico es la **falta de recursos económicos** para poder mantener la Autonomía Universitaria, promocionar a los docentes y fomentar la

investigación. La asignación de presupuestos se ha visto truncada por la crisis económica, echando por tierra muchas políticas educativas universitarias, y viendo con dolor **la fuga de cerebros** hacia otras universidades europeas y norteamericanas. El querer y no poder se resume en buenos deseos y en los sensibles recortes presupuestarios, destinados a las urgencias y prioridades de los gobiernos, para mantenerse en el poder o acallar las exigencias sociales más perentorias. Desde la creación de ANECA en el 2002, la acreditación, certificación y evaluación de instituciones, programas y docentes es una exigencia incontestable que está facilitando la conciencia de formación permanente, adquisición de títulos y el compromiso por la calidad, la investigación y la buena gestión de medios formativos. Un instrumento clave ha sido **la promoción de cursos de doctorado para los docentes universitarios**: *“Hay aproximadamente unos 70.000 estudiantes de doctorado; la tasa de graduaciones por año viene a ser del orden de 7.000; y la duración media de los doctorados suele oscilar entre los seis y siete años. Estos son los indicadores que disponemos y sobre los que es preciso reflexionar.”* (Marcellán, F: o.c. 267).

Sin complejos, pues debemos aceptar nuestras posibilidades y buscar la consecución de las metas cada día más elevadas. Es imprescindible plantear estándares y directrices para estar con garantía y calidad entre los mejores, ser polo de atracción para profesores y alumnos, acrecentando el liderazgo y el número de las titulaciones superiores, como también la cantidad y calidad de las publicaciones. (El ejemplo y estímulo de las mejores Universidades del mundo debe motivar al incesante esfuerzo de superación, sin pretender emular los 25 premios Nobel de la Universidad de Berkeley).

La Universidad debe ser el GPS que guía y orienta la sociedad. Sólo una institución capaz de otear el horizonte con criterios científicos puede asumir con autoridad moral el liderazgo y la propuesta de unos puntos cardinales que marquen el rumbo de una construcción nueva de la sociedad, basada en la justicia y la solidaridad. Si queremos que nuestra **Universidad La Salle** pueda gozar de liderazgo, competir y codearse con las demás, debe ser, desde un sello de identidad que recoja sus signos distintivos, **creadora de ciencia, proveedora de enseñanza profesional, transmisora de cultura y transformadora de la sociedad por los valores que profesa**.

8. CONSTRUYE LA GRAN FAMILIA DE LA SALLE.

La Salle significa compromiso por la educación humana y cristiana de niños y jóvenes. Con presencia en más de 80 países, con más de 60 Centros Universitarios, con una estructura organizativa de 5 Regiones –Continentes- en el mundo. La Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas está constituida sólo por religiosos Hermanos, aunque hoy ofrece su carisma con todos los todos los seculares, Sacerdotes y religiosas que comparten su misma misión en un empeño asociativo por llegar a los niños y jóvenes más necesitados a través de una educación de calidad.

La familia lasallista se enriquece en su apertura a todas las razas y credos que pueblan sus aulas. La apuesta multicultural y de pluralismo religioso plantea un desafío de identidad y de oferta de calidad coherente con su ideario y su estilo

inclusivo, sin distinciones. La Escuela lasallista ha querido encarnarse en todas las culturas para responder mejor a las necesidades peculiares de dignidad y promoción humana. El nuevo reto de hoy es compartir la riqueza del carisma expresada en otros idiomas y en otras formas de cultura. Se trata de crear redes que aglutinen y vitalicen a los grupos que dan vigor al proyecto educativo lasallista, conocernos, intercambiar herramientas y experiencias, capaces de crear nuevas fraternidades en torno al carisma lasallista.

Los diversos coloquios de la UNESCO van recogiendo la inquietud y las cuestiones que sacuden a las Universidades para realizar sus proyectos formadores e investigadores. La cuestión principal que se presenta en los coloquios tiene que ver con las diferencias considerables que existen sobre la intensidad y la capacidad en materia de investigación entre las universidades del mundo, y sobre los medios de frenar o de superar sus diferencias. Pero también resultan iluminadores los principios que rigen este impulso investigador: *“Existe un estrecho y esencial lazo entre la investigación y la enseñanza; hay que conceder un puesto privilegiado al conocimiento en la teoría del desarrollo; es peligroso desvincular las distintas etapas del aprendizaje, pues pueden llevar a la fragmentación y al sinsentido; todos los países en desarrollo deben dotarse de una **comunidad funcional y eficaz de investigadores**; los objetivos prioritarios en materia de desarrollo de la investigación son la pertinencia, la calidad y la cooperación internacional”* (UNESCO, 2006).

La profecía del Vaticano II en su fundamental Declaración *Gaudium et spes* es estimulante y motivadora para todo educador; alude a la trascendencia de la misión educativa que cada uno tiene en sus manos: *“Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar”* (GS, 31).

ALGUNOS RETOS DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE (a modo de síntesis):

1. Manifestar **alta estima por la educación**, plasmada por su visión positiva y atención integral a cada educando y a cada educador.
2. Responder a los **finés** que competen a toda Universidad. Nivel y calidad de los conocimientos científicos.
3. Mantener los rasgos de su **identidad y carisma** lasalianos: Evangelizar educando por el testimonio y por el anuncio explícito de los valores inspiradores del humanismo cristiano.
4. **Ser referente de un clima de Comunidad cristiana**, abierta e integradora, por las relaciones fraternas entre profesores y entre alumnos, y por el testimonio de **valores** que profesa. Contribuir a destacar los valores trascendentes de la **educación**, como garantía de dignidad humana y paz. Protagonismo y responsabilidad de los alumnos: Oportunidades de formación integral de los jóvenes y experiencia de voluntariado a favor de los más necesitados de nuestra sociedad.
5. **Educar para la vida**. Contribuir a la transformación de una sociedad más justa y solidaria. Impacto social. (Hengemülle, E. 2009). Descubrir la identidad de la Escuela Cristiana La Salle en nuestros días.

6. Liderazgo pedagógico lasaliano:

Motor de innovación por su aportación a la investigación científica, a través de sus títulos, publicaciones y presencia en eventos y campos de innovación pedagógica-

7. **Autofinanciación y gestión** eficiente de todos los recursos económicos y humanos.
8. **Apertura a la dimensión internacionales** de colaboración con las demás Universidades La Salle, **creando REDES** a través de proyectos formativos e innovadores, publicaciones y celebración de eventos pedagógicos.
9. **Promotora de creatividad, de ofertas para atender y potenciar la formación permanente del profesorado** a todos los niveles, como elemento distintivo de su tradición. Promotora de pensamiento, experiencias, intercambios, publicaciones y de presencia en las más altas instancias de decisión educativa.

CONCLUSIÓN:

La calidad de la Educación lasallista necesita el liderazgo pedagógico de la Universidad como instancia moral de formación, investigación e innovación. Las Universidades La Salle deben ser un referente educacional. Los centros educativos La Salle del mundo **necesitan recibir de las Universidades aires nuevos de motivación, de esperanza** en el futuro que hagan elevar la competencia, profesionalidad y autoestima de los maestros y docentes. **Necesitamos el protagonismo moral y científico** de la Universidad para caminar a su lado, para ofrecer a la sociedad la mejor educación que La Salle pudo soñar, para hacer que la misión de la Escuela Cristiana pueda responder a las necesidades que la educación de la juventud nos plantee en cada momento.

Necesitamos el liderazgo de las Universidades La Salle formando piña, para ser la brújula que oriente en principios y métodos, en competencias y valores, en los avances que la ciencia y la inteligencia compartida nos aporta en este momento desbordante de la historia.

Gracias al liderazgo anhelado de la Universidad nos sentiremos más seguros y confiados en los nuevos caminos que abran un futuro para una sociedad mejor, más justa y solidaria, más humana y más cristiana. Así lo espero, así os lo pido y así lograremos, si todos somos capaces de creerlo y si nos unimos bajo la misma insignia de La Salle.

*“El Concilio exhorta –a los educadores cristianos- a **perseverar generosamente en su empeño, esforzándose por sobresalir en formar a los alumnos en el espíritu cristiano, en el arte de la pedagogía y en el estudio de las ciencias, de modo que no sólo promuevan la renovación interna de la Iglesia, sino que también mantengan y acrecienten su benéfica presencia en el mundo de hoy, sobre todo en el intelectual**”.*

(Concilio Vaticano II: *Gravissimum educationis*, 1965- *La Escuela Católica*, 1977: 90).

Referencias bibliográficas:

- Bauman, Z. (2010): *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Delors, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-UNESCO.
- Feuerstein, R. (2006): *La pédagogie à visage humain. La méthode Feuerstein*. Paris: Le bord de l'eau.
- Gallego, S. (1986): *Vida y pensamiento de San Juan Bautista de La Salle*. I: Biografía (Madrid: BAC, 477), II: Escritos (Madrid: BAC. 478)
- González de Cardedal, O. (2001): *Educación y educadores*. Madrid: PPC.
- Hengemülle, E. (2009): *Educación en y para la vida*. Bogotá: Universidad La Salle.
- Lauraire, L. (2006, 2011): *La guía de las escuelas*. Roma: CL 62, 63. Casa SJBLs.
- Marcellán, F. (2006): *Indicadores de excelencia en educación Superior*. (Sancho-Esteban, 2006).
- Penalva, J. (2006): *El nuevo modelo de profesor: análisis crítico*. Madrid: La Muralla.
- Pérez-Díaz, V.: *La Crisis endémica de la universidad española*. (Sancho-Esteban, 2006).
- Revista Universidad La Salle, nº 48. Enero-abril, 2009. Bogotá.
- Rodríguez, A. (2009): *La Universidad Lasallista: Desafíos, oportunidades, tareas*. Rev. Univ. La Salle, 48.
- Sancho, M.A. y Esteban, M. (2006): *Evaluación e innovación en el sistema educativo*. Comunidad de Madrid, Consejería de Educación.
- Schwille, J.; Dembélé, M.; Schubert, J. (2007): *Former les enseignants: politiques et pratiques*. Paris. UNESCO, nº 84).
- Tébar, L. (2003): *El perfil del profesor mediador*. Madrid: Santillana.
- (2008): *El profesor mediador del aprendizaje*. Bogotá: Magisterio.
<http://www.todoebook.com/MAGISTERIO-Editor-EDIT007152.html>
- (2011): *O perfil do professor mediador. Pedagogia da Mediação*. São Paulo: SENAC.
- UNESCO (2006): *Les universités en tant que centres de recherche et de création de connaissances: une institution menacée?* Paris: Forum UNESCO.
- (2009): *Atelier sur l'Analyse comparative des systèmes nationaux de recherche*. Paris: Forum UNESCO. Rapport final.